

Encántate  
con la Mágica de  
la Fabulosa Tierra  
de Leyendas



Huila  
un paraíso por descubrir

# Un viaje por el **CENTRO**

# Comienza el viaje



Cinco continentes, cuatro estaciones, tres opciones, dos versiones, un mundo igualitico. Hace tiempo, desde las ventanas de nuestras casas o pantallas, la vida, día a día, parecía repetirse. Con el afán, el mundo se fue volviendo opaco. Sabía a lo mismo. Sonaba siempre igual, o así se escuchaba. Nos contagiarnos con la costumbre de sentir similar y la magia se fue apagando.

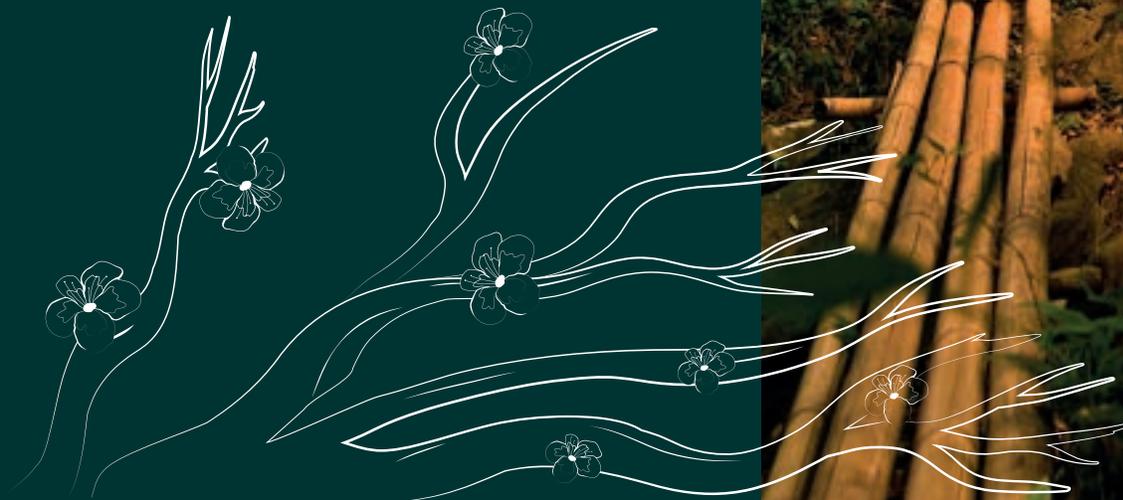
Pero un día, se revelan ante nosotros las infinitas formas de la vida. Sus colores explotan en el cielo de la noche y en la tierra todo el día. Sus intensos sabores no son nada que hubiéramos probado. Hoy renace en cada uno el encanto cuando el paraíso se descubre. Este asombro se quedará en nuestro ser, como un eterno secreto, para seguir viendo y viviendo en todo la diversidad maravillosa.

Hasta hace poco no lo habíamos visto. No creíamos que existía o nos tragamos el cuento de que era imposible vivir para contarlo. Entonces, dejamos de descubrir, incluso de explorar. Algunos, aquí mismo, lo dudaron: ¿Es aquí?. Otros, al lado, preguntaron: ¿Está tan cerca?. Los que estaban más lejos no podían, ni siquiera, imaginarlo: ¿Podremos, nosotros también, vivir el paraíso?



Pero llega entonces Huila con su joven nombre de maestra y sanadora. Huila, vorágine de gentes y paisajes, de sabores y sonidos, de misterios y de historias, de desafíos y certezas. Sabia y silenciosa, como quien lleva la luz, nos conduce a nuestro propio norte, a nuestro propio milagro. Y desde el sur, regresamos rejuvenecidos de esperanza a compartir con todos lo que Huila enseña, mientras sana.

Nos equipamos de curiosidad. Nos atrevimos. Y apenas iniciado el viaje, Huila hace una pregunta amable y descarada: ¿Opa, de dónde vienen Ustedes?. Ella, que viene desde antes, ya sabía: todos venimos de lo mismo, somos un todo con la vida. Como ella es guía y compañera, espera siempre lo mejor, que cada quien entienda por sí mismo.



# Huila Naturaleza

Con su acento suave, cantadito, Huila nos dirige hasta el origen. Donde nace todo. El aire, el agua, el sol, donde están nuestras raíces. Aparece entonces, misterioso, un tipo macizo, colombiano. La primer sorpresa es que así se llama. Macizo Colombiano es también madre y viste de faldas, como lo hacía su padre. Y en sus multiverdes pliegues todo es vida, por eso toca inventarse las palabras. Como multigente, multihistorias, multiclimas. Otras las inventaron ya los Quechua, sus hermanos: Uyumbe, Guácharos, Guachicos. Nuestra existencia se enriquece con nuevos nombres, con otras perspectivas. Lo que empezamos a entender, sin mencionarlo, es que llegamos al punto de partida. Huila nos mostró lo natural, cuevas y pájaros, desiertos, termales, selvas, nevados y lagunas. Senderos que encaminan pensamientos, el majestuoso Yuma y sus caudales que apaciguan hasta el alma. Trasnocamos entonces con el señor Tatacoa, viajando en las estrellas. Estrenamos amigos y miradores para extasiarnos con el caprichoso diseño de cordilleras y ríos, y trazamos un destino de respeto por la tierra, un futuro mejor para todos. El silencio interior de caminantes, agotados de felicidad y de sabores, nos permite escuchar de nuevo este susurro: "este es tu origen, esta es tu casa". Huila continúa a nuestro lado, compartiendo sus sorpresas, mientras descubrimos el paraíso y renombramos nuestra vida, nuestra naturaleza.



Rafting - Río Páez - Paicol

# Huila Aventurera

Nos topamos de nuevo, frente a frente, con un viejo enemigo. Pero aquí, entre cascadas y cumbres, la monotonía se destierra de la vida para siempre. Los hijos de Huila, emprendedores, han traído lo mejor de otros parajes para que podamos explorar el paraíso, seguros de vivirlo al extremo y seguros en extremo. Por eso podemos cruzar este cielo en parapente, escalar en rocas y barrancos, alcanzar nuestras metas en la cúspide, sortear las corrientes cristalinas o avanzar en lo profundo de las cuevas. Cada paso y cada latido acelerado derrota una barrera imaginada, desvanece un límite, le da más sentido a nuestros años. Huila mira y nos sonrío, porque el brillo en nuestros ojos, nuestros cascos, los arneses y los guantes son la imagen de héroes verdaderos. Cansados, orgullosos, satisfechos que han vencido al peor de los villanos: uno que roba el presente y se lo lleva disfrazado de excusas y de planes. Somos otros, como ella, que también se reconoce aventurera. Huila se atrevió a contar su historia, y también se hizo mejor, como nosotros.

# Huila Culta



Achiras Huilenses

Asado Huilense - Cerveza Artesanal



Masatos Huilenses



Flor de Cholupa

Aquí en el paraíso no hay iguales, han elegido ser todos semejantes. Se hicieron parte de la creación cultivando las plantas y las artes. Huila nos enseña como el artesano trae la belleza a cada día en sus comidas, en sus vestidos y en sus cantos. Entonces el paraíso resuena en nuestras manos, y de aplaudir pasamos a la escena: volvemos a bailar dando las gracias por la alegría y el amor, por ser humanos. Huila nos lleva a probar el paraíso en el café de las fincas familiares, donde, puestos en las botas, damos gracias por la comida fresca, por el aire. Tejemos una nueva versión de este relato y sin perder el hilo conversamos de tradiciones vivas y en peligro: acordamos un pacto de cuidado. Probamos la cholupa, las achiras, el asado, los insulsos, el quesillo, los masatos, el sancocho, deliciosos pescados. También comemos lo nuestro, de otras tierras, y fusiones inesperadas, para todos los gustos y las dietas. Derrotado el sinsabor, nos deleitamos con otros alimentos para el alma. Huila nos hizo parte del milagro y fuimos bendecidos con sus templos majestuosos. Nos hicimos peregrinos y cumplimos las promesas: damos fe que la fe mueve montañas. Creadores, artesanos, bailarines, cantores, campesinos, cocineros, consagrados. El paraíso es acción transformadora, es encuentro, gratitud, es esperanza. Huila vendrá de regreso con nosotros, porque la cultura se impregna, se queda en las entrañas.

# Huila, Única

Nos faltaba, sin embargo, la gran prueba. Lo que Huila misma había prometido: que aunque el paraíso era tan paraíso como otros, como cada persona es tan persona como otra, también tenía tesoros que lo hacían exclusivo. La arqueología, por ejemplo, que derrota nuestro olvido. En San Agustín y Obando se encuentran testimonios esculpidos en piedras, convertidos en tumbas milenarias. En nuestra memoria se graba la modestia necesaria, la humildad para reconocer "que estoy de paso". También nos lo dijo Rubén, en Villavieja, con quien desenterramos fósiles tan gigantes como dinosaurios. Con él descubrimos perezosos de seis metros, y un museo conectado con el mundo. Las aves únicas que aquí sólo se capturan en las fotos, las chivas de Pitalito que transportan el gozo de lo bello, los sombreros que se tejen, asombrosamente sólo aquí, solo en Pindo y en Iraca. Experiencias, colores y sabores. Estos últimos son inolvidables. El café que Huila y sus ancestros campesinos recogen con sus manos, grano a grano. Es el mejor café del mundo porque lo que despierta es único. Las achiras, delicia crocante y saludable, que sólo por aquí se puede dar y recibir. Y la cholupa, fruta maravillosa, perfecta, que hasta como símbolo florece para recordarnos buscar en cada uno lo único que nos une al paraíso.



Piedra de Sapo - Sendero Chicalá - Aipe



Piedra Pintada - Aipe



Sombrero de Pindo



Tejido mochilas de fique

# Huila Fabulosa

El paisaje no es paisaje si no hay un mirador. Sería como encontrarse sin el don de agradecernos. O como vivir sin café, sin chocolate, sin amor o fantasías. En el balcón del horizonte amanece temprano pero el sol calienta tarde, mientras conquista las montañas. Estos gigantes que vuelven a nacer con la mañana han despertado admiración en todo el mundo por sus frutos, que son fruto del trabajo de sus hijos. El aroma de tinto bien cargado despabila y alegra, y servidas con achiras y quesillos, llegan a la mesa las conversaciones de antes y de ahora. En el centro, Huila nos cuenta las fábulas que nosotros decidimos creer mientras pasa este ratico que es la vida. Apareció Mirthayú hechizando enemigos con su belleza. Cuentan que amó a Matambo y que de ese amor gigante nacieron farallones y cascadas, serranías esculpidas con sus manos colosales. Las horas pasan entre historias y veredas. Sólo caminando cafetales, bosques de cacao o choluperas se entiende que la obra de los titanes se sigue transformando ahora en las manos de los hijos de esta tierra, que ya son leyenda. Nos volvemos campesinos cuando recuperamos la confianza en el futuro



La perla - Gigante



Mirador Don Arnulfo - Gigante



Montaña Gigante Matambo



Entre Montañas - Gigante

porque quien siembra no sólo esparce semillas, cultiva la esperanza. Con la tarde también llegan más relatos increíbles. Y para quienes aún tenían dudas, otros gigantes mismos llegan en persona. Nuevas generaciones que piensan en grande y renuevan los paisajes con la magia de sus obras. Llenaron los abismos de jardines y experiencias, de lugares para hacerse inmortal en un instante. Trazaron rutas mágicas en las laderas para quienes no esperamos que la montaña venga hasta nosotros. Con la noche, llegan noche buenas y otros postres, y la fábula se completa cuando todos la creemos. Huila esperó con calma a que entendiéramos que la vida sin un cuento empequeñece. Que lo enorme de los niños es la fe en los relatos: el asombro que abre su imaginación para ver héroes, sentir magia, esperar el "seremos felices para siempre". Regresamos del campo con ganas de contar uno y mil cuentos. Todos los paisajes se vuelven fabulosos porque aprendimos a mirar distinto: ser gigante es vivir maravillado.



# Huila Mágica

En nuestros pueblos lejanos, vemos jugar a otros en estadios o en teatros o a través de las pantallas. La diversión, los disfraces y las máscaras son asuntos de otra gente o, de pronto, de una noche, porque aquí la vida es seria y no estamos para sorpresas ni bromistas. Cuando Huila nos despierta en la mitad de la noche, en el centro mismo de este viaje, su historia cambiará también los sueños y los días para siempre. Decir que estaba muerta de la risa es otro chiste porque cuando reímos es cuando, en serio, estamos vivos. Como pudo, nos contó sobre La Jagua y sobre una bruja traviesa que saltaba en los tejados y hechizaba a caballeros con sus pócimas. Con la curiosidad despierta de todos los viajeros, buscamos escuchar más sobre esta fantasía. Huila aclara: "Nada de miedo, el pueblo se hechizó con la alegría del juego y empezaron a disfrazarse con narices deformes y sombreros puntiagudos y a bailar bajo la luz de la luna como lo hacían las brujas, en los viejos tiempos. La magia comenzó a brincar en cada techo del pueblo, llenando el aire con risas y canciones alegres."



Hasta no ver, no creer. Dijimos todos. Ella dijo "abra cadabra" y por una vía hermosa llegamos a sus calles empedradas, que parecían barridas por escobas voladoras. Para decir la verdad, las casas no parecían embrujadas. Blancas, con pequeñas ventanas y balcones coloniales desde donde colgaban flores coloridas que espantarían a cualquier espanto. Pero de un momento a otro, y a plena luz del día, una aparición nos deslumbraba. Llegaron por miles los vecinos queriendo jugar como los niños. De las casas salieron todo tipo de espíritus con magníficos atuendos. Los recién llegados, también con sus disfraces eran duendes, fantasmas, brujas, que si no fuera por las risas y los bailes, nos hubieran aterrado. En los bares otros seres sepulcrales sirvieron bebedizos, en las mesas recetas con los mágicos ingredientes de estas tierras. Fue fácil adivinar la suerte de esa noche: todos nos rendimos al hechizo de La Jagua y haríamos famosas sus risotadas y sus bromas.



La Jagua es un pesebre

Los hijos de Huila, ya dijimos, se levantan de nuevo con ideas gigantes. En este pueblo juguetón pasa lo mismo. Se tomaron en serio su alegría y su don de contagiarla. Entonces eligieron otro motivo para abrir sus puertas nuevamente a la fantasía, para darle un recreito al mundo. Que mejor que navidad, a la que todos amamos por sus pesebres, por los villancicos y los dulces. Entonces la novena de aguinaldos de la Jagua también nos ha embrujado. Esto solo se entiende aquí, donde la imaginación lo deja todo. En las calles hay pastores, ángeles y reyes. Hay romanos, ovejas y camellos. Las casas de la jagua se vuelven posadas para un niño Dios que regala a todos esperanza. Con la buena nueva también llega la abundancia de quienes venden bombones, figuritas y recuerdos. Con esos recuerdos regresamos. Nos despedimos de Huila y llevamos a nuestros lugares de partida una pócima mágica. Volvimos a jugar, nosotros mismos, jugar mientras estemos respirando, creer en fantasías, dejar que nos hechicen y hacer de nuestro pueblo otra Jagua: un lugar de pesebres encantados.



Festival de Brujas - La Jagua



Recolección de Café - Garzón



La Jagua es un pesebre



Zona Cafetera - Garzón

# de Regreso

La maestra no dice adiós sino hasta pronto. Sabe que se queda un poco de nosotros y que estamos repletos de historias y de sueños. Gracias por atreverte a sentir en unas páginas, como vivimos el viaje y como regresamos. Nuestra vida cambió después de Huila, cada momento y cada lugar son paraísos. Todo tiene más brillo, más sustancia, hay música en el aire, hay abundancia.

## **NARRATIVAS TURISTICAS DEPARTAMENTO DEL HUILA**

Rodrigo Villalba Mosquera  
Gobernador del Huila

Ricardo Vera Torres  
Secretario de Desarrollo Económico y Turismo

Fundación Universidad del Valle  
Empresa Ejecutora del Proyecto

Claudia Sofía Osorio Vélez  
Directora del Proyecto

Monica Castiblanco  
Coordinadora Técnica

### **AUTORES**

Néstor Gómez  
Creación y redacción de Textos

Jaiver Andrés Valencia  
Investigación y apoyo en redacción de textos

Daniela Duque  
Diseño, ilustración e Investigación